

Víctor Lohental S.

Agonía de los relojes solares

(De su próximo libro «Último avatar»).



U boca es la serpiente de mi significación
exhausta.

Ebria de ritos prohibidos.

Perdida en la obsesión de los símbolos
fugaces.

Ni tus labios, ni mis labios, podrían mantener el
hondo temblor del vértigo: el hueso chocaría contra el
hueso, abrumador presagio lanzado en la órbita loca
de las tinieblas.

Nuestros esqueletos celebrarían así, impasibles nup-
cias.

Llenas de somnolencias armónicas las escaleras de
ángeles en incienso febril.

Ruta ensangrentada con la decapitación del fuego
vernal.

INMANENCIA

Mientras el tiempo nace del polvo, tu imagen se extiende en mí como un transfigurado horizonte de suicidas.

Un frío vértigo me destroza las sienas.

Mi rostro permanece mudo ante tus pupilas, en espera de la posesión ignorada.

¡Nunca otros senos recibirán mi cráneo traspasado de antorchas!

Nunca otros labios...

Pero yo guardaré mi silencio.

Hay un enigma que muerde tus entrañas, porque tus manos olvidaron aquel triste y blanco guardián de mi morada.

ABSTRACCION

De tanto mirar la noche, mi desesperación se ha disuelto en ella.

El universo está absorto en una meditación inescrutable.

Viniendo desde ámbitos de somnolencia, creo oír un murmullo enloquecedor...

La noche succiona mis ojos, el vacío se lleva la mirada, naufragan mis oídos en el silencio, quedo sordo, ciego, estremecido...

Abro los ojos hasta el dolor, sin ver nada, ni siquiera sombra.

Pongo en tensión los oídos, pero un súbito silencio me penetra hasta los huesos.

Quiero respirar hondo, y recuerdo que aun vivo.

Estoy ahogado en el infinito polvo de la humanidad.